

Una de las consecuencias más perversas de la actual crisis económica es que, a fuerza de repetirnos una y otra vez el mismo mensaje, los ciudadanos acabamos creyéndonos que no hay más opción que la que nuestros dirigentes, con semblante circunspecto, nos imponen. Debemos de creernos que somos nosotros los responsables de la crisis cuando un día sí y otro también se toman medidas que nos afectan negativamente y, sin embargo, nuestra indignación no suele llegar más allá de la conversación con los amigos.

Me confieso afectado por este virus de la sumisión y me confieso partícipe de una sociedad desmoralizada. Y confieso también que ha tenido que ser un programa de TV, en el que alguien denunciaba que la administración hiciera dejación flagrante de sus obligaciones, el que me empujara a no quedarme callado ante un hecho que podemos considerar denunciado.

Que ante la necesidad en Alhama de un nuevo centro educativo de infantil y primaria los responsables de la Consejería de Educación de la Región de Murcia contesten que no hay dinero para acometer la construcción de un colegio entra dentro de lo normal y esperable en los tiempos que corren; seguramente, ésa es la realidad. Lo que resulta menos aceptable es que esos mismos responsables hayan venido diciendo, desde hace años, que estaban interesados en favorecer la construcción de un centro educativo privado en Alhama (centro que, antes de ponerse la primera piedra, contaría con todas las garantías para recibir un concierto educativo, claro). ¿No sonaría cuando menos extraño que la Consejera de Sanidad mostrara el mismo interés en que se creen centros de salud privados? ¿Qué diríamos de un Ministro del Interior que, en lugar de comisaría, pretendiera proteger la seguridad de unos ciudadanos con una empresa privada? ¿Es, como decían en el programa de TV, una dejación flagrante de sus obligaciones?

Y lo más sangrante del caso es que ese anhelo de nuestras autoridades no responde a un mal funcionamiento de la educación pública en Alhama. Todo lo contrario: ya querrían todos los municipios de la Región tener las tasas de fracaso escolar que tenemos, o contar con tres centros en la Red de Centros de Excelencia, o que su nombre suene tanto cuando se difunden buenas prácticas en educación. Quién sabe, quizás Alhama sea, en cierta medida, un referente porque sea una de las pocas localidades que ha apostado completamente por la enseñanza pública. Y en un tema capital como lo es la enseñanza nuestros dirigentes deberían sopesar muy bien sus decisiones y, desde luego, no dejarse llevar por cuestiones ideológicas, como lo es, sin duda alguna, el fomento de la escuela privada.

Sé que es ingenuo en estos tiempos poner sobre la mesa argumentos ajenos a la lógica del dinero, que todo lo invade. Pero creo que los alhameños se merecen, del primero al último, poder decidir, directamente y sin intermediarios, si desean que en su pueblo exista la opción de una enseñanza privada, subvencionada con dinero público y, casi siempre, con aportaciones económicas de las familias, lo que permite tener más recursos y, lo más importante, seleccionar al alumnado.

*Roberto García de la Calera*

*Profesor de Enseñanza Secundaria*